

La pieza del mes...

Eduard Moureau y Fábrica Alexandre
Abanico, 1858

(Sala IX. Salita, vitrina 2)



Mercedes Rodríguez Collado
Técnico de museos. Museo del Romanticismo

JUNIO 2010

Índice

- 1.- Ficha técnica
- 2.- El abanico de boda y su simbología
- 3.- La fábrica de abanicos Alexandre
- 4.- El abanico isabelino en España
- 5.- El abanico isabelino en el Museo del Romanticismo
- 6.- Bibliografía

1.- Ficha técnica

País: papel y vitela.

Varillaje: nácar, oro. 13+2. Vuelo 180 °

28,5 x 54,5 cm.

1858

"Edouard Moreau pinxit/1858" (Lat. Izquierdo anverso); "ALEXANDRE" (Lat. izquierdo reverso); "Ed. Moreau" (Lat. derecho reverso)

Inv. 1962

Varillas de nácar con decoración calada en losanjes. Anverso: país de papel con medallón central titulado "Un reve", representando una boda con los novios sentados sobre un estrado y acompañados de un amorcillo. A su lado el oficiante. Frente a ellos diversos manjares y lujosa vajilla, un gran órgano, el coro y la orquesta. Detrás de los novios los invitados contemplando la escena. En las reservas dos medallones con amorcillos en grisalla, rodeados por marcos rematados en mascarones y motivos vegetales, frutales y de pájaros. Reverso: país de vitela con medallón oval central con figura femenina recostada en un diván, representación de Venus, acompañada de Cupido que sostiene el arco entre sus manos. La escena se desarrolla en un jardín. A los lados dos medallones con busto masculino y femenino respectivamente. Una orla floral rodea todo el país

El abanico que presentamos es una pieza de una calidad excepcional, realizada por encargo para un acto extraordinario como es una boda. De ello deja constancia su fabricación artesanal y los materiales con que está realizado: varillaje de nácar con incrustaciones de esferillas de oro y país de cabritilla pintado al gouache. Tiene el valor añadido de contar con las firmas tanto del autor de las composiciones pictóricas del país, como del fabricante. Todo ello convierte a este abanico en una obra de arte única, regalo de compromiso, como era costumbre en el siglo XIX.



El anverso del paño representa una escena histórica traspasada al periodo renacentista. Se trata de la celebración de un matrimonio. La escena se muestra con todo lujo de detalles, lo que nos permite analizar la totalidad de los elementos que aparecen en la composición. Por un lado los novios, sentados junto al oficiante, van ataviados con el traje nupcial; en este caso se trata de túnicas blancas. El traje nupcial femenino estaba lleno de un simbolismo que hacía alusión a los valores morales que una joven llevaba al matrimonio. El color blanco aludía a la pureza, virginidad e inocencia de la novia, por ello es el color predominante, tanto en el vestido como en los distintos complementos: collar de perlas, corona de flores sobre la cabeza o la rosa blanca que un *putti* le entrega.



Por otro lado, todos los personajes que asisten al enlace van ataviados a la moda del Renacimiento italiano. Las mujeres llevan un traje escotado, con corpiño de talle corto ajustado en punta, y con mangas rematadas en bocas amplísimas que cuelgan lateralmente, la falda presenta una gran amplitud. Gran importancia se le concede al tocado.

Los hombres, por su parte, llevan una indumentaria compuesta por un jubón, especie de chaqueta corta y estrecha hasta la cintura o la jaqueta hasta los muslos, y unas calzas que descubrían la forma de las piernas. Llama la atención el variado colorido del traje masculino. Completa el atuendo el calzado de piel de colores, terminado en punta.

En todos los trajes podemos advertir la gran riqueza de sus telas, símbolo del poder económico de sus poseedores: sedas, rasos, terciopelos, brocados, damascos, enriquecidas aún más por los bordados con hilos de plata y oro, a los que se añaden perlas y piedras preciosas. Todas ellas estaban realizadas en colores fuertes.

Un aspecto destacado en la decoración de este abanico es la música. Cualquier reunión que se preciara iba acompañada de música y canto; las bodas fueron acontecimientos en los que las orquestas se hicieron imprescindibles. El periodo renacentista va a aportar notables novedades en este campo, como el inicio y desarrollo de la música instrumental. Es en este momento cuando se inventan o perfeccionan muchos de los instrumentos que han llegado hasta nuestros días. En el lado izquierdo del país del abanico, un coro formado por cuatro voces femeninas, canta junto a un grupo de músicos. En primer plano un organista nos habla de la relevancia que este instrumento de cuerda, imprescindible en las iglesias, tuvo en el Renacimiento. Otro músico toca una flauta de pico realizada en madera. Del grupo de instrumentos cordófonos se representa dos personajes tocando sendos violines y a otro con una viola de gamba. En el suelo se muestra un laúd; éste fue el instrumento musical de uso doméstico más popular de la época, ya que resultaba adecuado para la interpretación de todo tipo de melodías.

Otro de los aspectos a reseñar en el país de este abanico es la comida y la vajilla, perfectamente representada. En los siglos XV y XVI sobre las mesas de las familias más adineradas hicieron su aparición los juegos de estaño, lujosamente grabados y finamente decorados. Las mesas de los nobles eran suntuosas y abundaban en enseres con platos y bandejas de estaño y de plata, así como objetos de cristal, que también tienen una presencia destacada.

Diversos *putti* o mensajeros del amor rodean toda la escena; algunos llevan diferentes símbolos amorosos. En el centro de la composición un *putti* porta una antorcha encendida, junto a él dos palomas blancas símbolo del amor. En las dos reservas laterales son los protagonistas, transportando diversas piezas de la vajilla.

El reverso del país también hace alusión a un tema amoroso como es el de Venus y Cupido. Venus aparece como una dama vestida, recostada en un diván y acompañada de Cupido, personificación del amor sensual. Se representa como un niño con alas, armado con su arco. Se muestran, además, algunos elementos alegóricos como el jarrón con rosas, símbolo de lo perecedero y lo que se marchita, como el amor.

2.- El abanico de boda y su simbología

El abanico de boda tiene su origen en la Europa del siglo XVIII. Entonces era tradición que los miembros de la realeza o nobleza que iban a contraer matrimonio obsequiaran a la novia con un abanico. Esta costumbre se mantuvo durante todo el siglo XIX, extendiéndose a otras clases sociales, principalmente la burguesía.

Los abanicos de boda se convertirán en complemento indispensable del traje nupcial. Realizados en consonancia con la indumentaria, eran de color blanco y estaban ejecutados con materiales de una gran riqueza como el marfil,

hueso o nácar para el varillaje, y tela o encaje blanco para el país. Muchas veces llevaban incrustaciones de oro, plata, esmaltes, etc.

Los motivos decorativos eran los alusivos a este momento y muchos tenían un carácter simbólico:

Escenas amorosas: Parejas paseando por un jardín, bailando al son de algún instrumento, escenas pastoriles o fiestas galantes.

Escenas simbólicas relativas al matrimonio, inspiradas en asuntos mitológicos, históricos o bíblicos: imágenes de Venus y Cupido, David y Abigail, Alejandro y Roxana, etc.

Ramos de rosas: símbolo del amor, sus espinas simbolizan los peligros y sufrimientos del amor.

La guirnalda de flores: símbolo del matrimonio.

Corazón: En el Renacimiento se adoptó como símbolo del amor, ya que se pensaba que éste era el órgano que regía los sentimientos amorosos.

Asimismo era corriente la **representación de los retratos de los contrayentes** o bien de sus iniciales enlazadas.



Abanico de boda.
Varillaje de nácar y país de encaje con aplicaciones de tul pintado. Último tercio del siglo XIX. Museo del Romanticismo

En la pintura fueron corrientes las representaciones de matrimonios. Una de las primeras manifestaciones de una ceremonia nupcial es la *Boda Aldobrandini* (Siglo III AC.), pintura al fresco encontrada en una de las casas de Pompeya, y actualmente depositada en los Museos Vaticanos. En la Historia Antigua encontramos otras manifestaciones pictóricas de matrimonios famosos como las "Bodas de Alejandro y Roxana". En el periodo renacentista podemos mencionar las *Bodas del caballero Nastagio degli Onesti*, realizada por Botticelli en 1483 por encargo del mercader florentino Antonio Pucci como regalo de bodas para su hijo Giannozzo, sirviendo para decorar las paredes del salón nupcial. El tema está inspirado en el *Decamerón* de Boccaccio, representando en esta última tabla el episodio de los esponsales del caballero. Otras pinturas alusivas al matrimonio las encontramos en *El banquete de bodas* (1568) de Pieter Brueghel, o en la famosa obra de Veronés realizada en 1563 *Las bodas de Caná*; en este caso un episodio del Nuevo Testamento

sirve como pretexto para plasmar un banquete de bodas. En el siglo XVIII, Watteau realizará *Capitulaciones de boda y baile campestre* (h. 1714). Por último no podemos dejar de mencionar a Francisco de Goya. El pintor aragonés trató varias veces el tema del matrimonio: por un lado en el cartón para tapiz *La boda* realizado en 1792, y en su aguafuerte *Que sacrificio* (1799). De este periodo cabe señalar la obra que se encuentra en los fondos del Museo del Romanticismo, antiguamente adjudicada al pintor aragonés, titulada *La segunda boda del jorobado*.



La segunda boda del jorobado
Anónimo, ca. 1819
Museo del Romanticismo
Sala VIII. Costumbristas Madrileños

3.- La Fábrica de abanicos de Alexandre

En el siglo XIX el abanico alcanza un desarrollo espectacular como complemento indispensable del traje femenino. París, que aparece como centro de la moda y sus accesorios durante todo este siglo, impulsará la creación de infinidad de industrias relacionadas con la indumentaria a lo largo de todo el país. En este sentido, la burguesía, que se convierte en este momento en una clase social adinerada, demanda gran cantidad de objetos lujosos, anteriormente reservados a la aristocracia y que ahora simbolizan su estatus recién adquirido.

Gran importancia en el desarrollo de las artes decorativas decimonónicas tuvieron las Exposiciones Universales que se sucedieron a lo largo de todo el siglo XIX. Su objetivo era dar a conocer los avances técnicos, comerciales y artísticos, así como mostrar las novedades acaecidas en las artes decorativas decimonónicas. Va a ser aquí donde se expongan las producciones más sobresalientes salidas de los principales talleres dedicados a confeccionar objetos que cubran las necesidades suntuarias de los burgueses. La Primera Exposición Universal se celebró en Londres en 1851. Ubicada en el Cristal Palace, construido por Joseph Paxton, este certamen marcó un hito importantísimo, ya que logró reunir la producción industrial de diversos países de Europa, Estados Unidos, y algunos países del Oriente. A esta exposición le seguirían otras como las celebradas en París en 1855, 1867, 1878 y 1889, la de Viena de 1873 y la que tuvo lugar en Londres en 1862.

En todos estos certámenes no faltaron los abanicos. Los fabricantes de este accesorio femenino mostraron sus producciones más sobresalientes, pudiéndose distinguir dos categorías: por un lado la de los abanicos ordinarios realizados con materiales más corrientes, y por otra parte la manufactura de abanicos de lujo. En este segundo grupo podemos inscribir dos industrias abaniqueras que destacaron en el siglo XIX: la fábrica Duvelleroy y la de Félix Alexandre.

La fábrica Alexandre fue una de las industrias abaniqueras más importantes de Francia en el siglo XIX. Estuvo activa durante el reinado de Napoleón III (1853-1870), siendo su mujer Eugenia de Montijo, adalid de la elegancia decimonónica, una de sus principales clientas. La emperatriz poseía infinidad de abanicos, utensilio que le fascinó toda su vida. Los principales abaniqueros franceses pugnaron por realizar piezas exclusivas para Eugenia, que, al lucirlos continuamente, impulsaba de manera notable esta producción francesa.



Édouard-Louis Dubufe
Retrato de Eugenia de Montijo, 1854
Musée national du Châteaux
de Versailles et des Trianons

La fábrica de abanicos de Alexandre tiene su origen en la que, en los primeros años del siglo XIX, había fundado en la rue del Caire, su suegro, el artista y abaniquero francés Desrochers. Este artesano llevó a cabo una gran renovación del abanico francés, ya que fue el primero en perfeccionar la técnica del curtido de la piel de cabritilla para que fuera lo más delgada posible y se pudiera aplicar a los países de abanicos. Félix Alexandre heredó esta manufactura hacia 1848 y se estableció como fabricante de abanicos en la capital francesa, concretamente en el número 14 del bulevar Montmartre. Esta fábrica estuvo activa hasta 1875 año en el que cerró sus puertas.

La manufactura regentada por Alexandre se especializó en la creación de modelos que imitaban a los de siglos anteriores y que tanto éxito tuvieron en el Segundo Imperio. En un principio se decoraron los países inspirándose en los maestros del siglo XVIII como Watteau, Fragonard, Van Loo, etc. Por su parte el varillaje se ejecutó adoptando el tipo de talla y el número de varillas de los abanicos Luis XV.

Posteriormente Alexandre buscó un estilo original para sus abanicos dentro de la corriente historicista que afectó a todas las artes, incluidas las artes decorativas. Para ello contrató a pintores franceses destacados como Dominique Ingres, Eugene Lamí, Rosa Bonheur, etc. Estos artistas realizaron composiciones a la acuarela o al gouache para decorar los países, inspirándose en los estilos del pasado, principalmente la Edad Media o el Renacimiento; este último periodo aportó un esmerado refinamiento, muy al gusto de la sociedad francesa de este momento.

La manufactura de Alexandre se orientó hacia una clientela muy selecta. Los abanicos salidos de esta fábrica se caracterizaron por el empleo de materiales suntuosos como el nácar, carey o marfil, muchas veces con aplicaciones de oro y piedras preciosas para el varillaje. Por su parte la decoración del país se realizaba al gouache sobre encaje, vitela o seda.

Asistente a las Exposiciones Universales donde se presentaban las piezas más escogidas, Alexandre obtuvo la *Council Medal* en la Exposición Universal de Londres de 1851. y la *Grande Medaille d'Honneur* en la Exposición Universal de París de 1855. Su fama se extendió por toda Europa, convirtiéndose en la principal fábrica proveedora de abanicos en las cortes europeas, entre las que se encontraban las de España, Rusia, Inglaterra o los Países Bajos.

Tradicionalmente los artistas dedicados a la pintura de abanicos habían sido de segunda fila y no solían firmar sus obras. Una de las principales novedades que se van a introducir en los abanicos fabricados por Alexandre, va a ser la inclusión de la firma del pintor que realizaba las ilustraciones del país, lo que confería a la pieza una categoría de obra de arte original, distinguiéndola de esta forma de las obras realizadas en serie.

Entre los pintores que trabajaron en la fábrica de Alexandre se encontraba **Edouard Jean Baptiste Moreau** (Sedan 1825- París 1878), autor de las pinturas de este país. Pintor de miniaturas y dibujante, estudió en la Escuela de Bellas Artes, siendo alumno del dibujante Henry Lehmann. Figuró en el Salón de París entre 1848 y 1875. Se especializó en la representación de escenas pintadas al gouache y ambientadas en el periodo medieval y renacentista, que aplicó a la decoración de abanicos, firmando generalmente sus obras.

4.- El abanico isabelino en España

La mujer decimonónica tenía una intensa vida social, desde la mañana hasta la noche. Acudía a misa, visitaba a sus amistades, iba de compras o de paseo al Prado, y, por la noche, siempre acompañada de su marido, asistía a una tertulia, a un baile, al teatro o a la ópera. Las elegantes del siglo XIX debían ceñirse a una etiqueta que determinaba qué traje se debía utilizar en cada ocasión. No es igual el vestido que una mujer se ponía para ir a misa o a visitar a una amiga, mucho más sencillo y recatado, que el que empleaba para acudir a un baile junto a su marido; en este caso las damas utilizaban una indumentaria más descocada y llamativa.



Abanico "figurín". Ca. 1830
Varillas de hueso, guardas de nácar y país de vitela pintada
Museo del Romanticismo
Sala IX. Salita. Vitrina 2.

El abanico, como complemento indispensable del vestuario femenino, tenía que estar en consonancia con el traje. Esto hacía que la mujer decimonónica contara con un elevado número de abanicos, acordes con la indumentaria que había de lucir. Existían asimismo otras tipologías de abanicos relacionadas con los actos a los que se acudía; así nos encontramos con abanicos de teatro, de baile o los abanicos autógrafos, íntimamente relacionados con las tertulias que tan a menudo se celebraban en todos los palacios de la burguesía decimonónica. También podemos destacar los abanicos de boda o los de luto y medio luto. Cada uno de ellos presenta unos materiales y una decoración diferentes.

Los viajeros extranjeros que visitaron nuestro país en este siglo XIX se quedaron admirados por la belleza de la mujer española. A todos les llamó poderosamente la atención el perfecto manejo que las damas tenían del abanico. Muchas son las referencias que nos han dejado en sus libros sobre los viajes a España:

Henry David Inglis (1795- 1835) en su obra *Spain in 1830* comenta:

"...Pero ningún detalle del panorama que se ofrecía ante mis ojos me pareció tan insólito como el uso tan difundido del abanico; las mujeres españolas antes saldrían de casa descalzas que sin abanico, y en la calle no vi una sola fémica desprovista de tan indispensable complemento."¹



Antonio María Esquivel,
Doña Josefa García Solís, 1852
Museo del Romanticismo
Depósito del Museo del Prado
Sala IV. Salón de Baile

Como objeto de seducción, el abanico llegó a ser un elemento imprescindible en la coquetería femenina durante los siglos XVIII y XIX. Las costumbres de este momento estipulaban que las jóvenes casaderas no podían salir de su casa solas; debían ir siempre escoltadas por su madre o por una señorita de compañía que las vigilaba a todas horas, imposibilitando cualquier coqueteo con el otro sexo. Para poder hablar "secretamente", los enamorados establecieron un sistema de comunicación mediante el abanico, en el que, valiéndose de diferentes movimientos de este utensilio y con un código previamente convenido, crearon un lenguaje gestual con un significado que sólo la pareja conocía : así por ejemplo, si la dama escondía los ojos detrás del abanico, estaba diciendo a su galán "te quiero", y si lo colocaba a medio abrir en forma insinuante, sobre los labios, quería decir "puedes besarme".

¹ FERRER, J.M., *Visión romántica de Madrid en los relatos y estampas de los viajeros extranjeros del S. XIX*. Madrid. Viajes ilustrados, 1997. pp. 47-48

Cuando lo cerraba rápidamente significaba “estoy celosa”, y si se tocaba el pelo con el abanico decía “me acuerdo de ti”. Si apoyaba el abanico sobre el corazón comunicaba “te amo”, y si se cubría parte del rostro con el abanico avisaba “nos vigilan”.

José María Blanco White (1775-1841) hace alusión en una de sus obras a este uso del abanico por parte de las damas:

“Un vistoso abanico es indispensable en todo tiempo, lo mismo dentro que fuera de la casa. La mujer andaluza necesita tanto el abanico como la lengua. Además, el abanico tiene una gran ventaja sobre el órgano natural del habla: la de transmitir el pensamiento a larga distancia. Así un buen amigo que está al otro lado del paseo es saludado cariñosamente con un rápido y trémulo movimiento del abanico. Al indiferente se le puede despachar con una lenta y formal inclinación del abanico, que le helará la sangre en las venas. El abanico unas veces oculta risitas y murmullos, otras veces condensa una sonrisa en los chispeantes ojos negros que asoman justamente por encima de él. Un gracioso golpe de abanico reclamará la atención del descuidado y un amplio movimiento ondulante llamará al que está lejos. Un cierto darle vueltas entre los dedos muestra duda o ansiedad, y un rápido abrir y cerrar de sus varillas indica impaciencia o alegría. En perfecta armonía con las expresivas facciones de las mujeres españolas, el abanico es como una varita mágica cuyo poder se siente más fácilmente que se explica.”²



Anónimo, *La cita*, ca.1840.
Museo del Romanticismo
Sala VIII. Costumbristas Madrileños

En España, como en el resto de Europa, se sigue la estela de la moda francesa, tanto en la indumentaria como en lo referente a sus complementos: sombrillas, bolsos, abanicos, etc. Podemos afirmar que el hecho más sobresaliente en relación al abanico es el de la aparición de una auténtica industria abaniquera española, ubicada en Valencia, y más concretamente en Aldaya, principal centro productor en nuestro país durante el siglo XIX. Inicialmente fueron constructores franceses los que se establecieron en España, tal es el caso de Fernando Coustelier, primer abaniquero que fundó una fábrica en Valencia, hacia 1830. En un principio traía de Francia los varillajes

² BLANCO WHITE, J.M. Carta II en *Cartas de España*. Madrid, Alianza Editorial, 1972 pp. 53-74

y las planchas para decorar los paíes, montando los abanicos en España. Posteriormente tanto los materiales como el montaje, se realizaban íntegramente en nuestro país.

Hacia 1845 José Sebastián Colomina funda en Valencia una casa de abanicos. Este industrial, ayudado por su hermano, introdujo en su fábrica diversa maquinaria para acelerar el trabajo, como la plegadera mecánica o la maquina para decorar varillajes. Fue nombrado marqués por el rey Amadeo de Saboya.

Durante el periodo Isabelino (1830-1868), podemos apreciar una creciente demanda de objetos relacionados con la indumentaria. En este sentido el abanico va a experimentar un gran auge entre las damas españolas, pudiendo asistir desde mediados del siglo XIX a una proliferación de comercios y talleres dedicados a la sastrería y sus complementos. Como capital de España, Madrid fue la urbe donde se distribuían la mayor parte de los abanicos de nuestro país. En este sentido se establecieron gran cantidad de almacenes y tiendas, que vendían y también fabricaban, no solo abanicos, sino otros complementos como paraguas, sombrillas o bastones. Se ubicaron generalmente en las inmediaciones de la Puerta del Sol. Entre todas ellas podemos destacar las siguientes:

Fábrica de abanicos, sombrillas y paraguas de Gómez Yeves y comp.: Carrera de San Jerónimo, 5 y 7.

Fabrica de abanicos Luis Colomina: Carrera de san Jerónimo ,1

A. L. Serra: Calle del Caballero de Gracia, 15

Casa de Diego: Instalada primitivamente en la calle del Carmen, posteriormente se trasladó a la Puerta del Sol, donde continúa activa en la actualidad.

Hipólito Bach: Carrera de San Jerónimo

Almacén de sombrillas y abanicos "La sombrilla chinesca": Calle del Carmen, 26

La tipología abaniquera de este periodo es muy variada, pero en general las piezas se caracterizan por un mayor tamaño, una fuente más amplia y una decoración más profusa, tanto en el varillaje como en el paíes.

Los materiales empleados en el varillaje serán principalmente la madera, el asta, el carey y el marfil. Las varillas suelen ser más anchas y redondeadas, con decoraciones caladas y doradas. Las guardas pueden presentar motivos de pedrería, camafeos o bien espejos, que permitían a la mujer no solo mirarse para retocar su maquillaje, sino también ver lo que sucedía tras ella.

Los paíes podían ser de tela o bien de papel impreso, generalmente con litografías coloreadas, que suponen la principal aportación de este siglo en relación al abanico, permitiendo además una gran popularización del mismo.

La decoración es mas profusa y abigarrada, desarrollándose en anverso y reverso y completándose con orlas doradas de motivos vegetales y florales.



Fábrica de abanicos Juan Bautista Montunai (Valencia)
Abanico dedicado a Isabel II .
Varillaje de hueso y país de papel cromolitografiado, ca.1833.
Museo del Romanticismo
Sala II. Antosalón

5.- El abanico isabelino en el Museo del Romanticismo

El Museo del Romanticismo cuenta con una amplia colección de abanicos del periodo Isabelino, que abarcan toda la tipología de este momento.

En primer lugar, nos encontramos abanicos en cuyo país se representan **escenas en un jardín** con personajes que aparecen bailando, charlando o en actitud amorosa, ataviados a la moda del siglo XVIII. Dentro de este grupo también podemos incluir los abanicos con escenas bucólicas y pastoriles, herederas de la temática de Watteau o Boucher. Los personajes se presentan ataviados a la moda dieciochesca o bien disfrazados de pastores, acompañados por músicos. Estas escenas reflejaban el espíritu superficial de la nobleza francesa que ocupaba gran parte de su tiempo en juegos amorosos, bailes campestres o escenas pastoriles.



Abanico con escena galante.
Varillaje de hueso y país de papel cromolitografiado
Museo del Romanticismo.

Los abanicos de la segunda mitad del siglo XIX recuperarán esta decoración, que aparecerá como tema principal de sus paíces.

Otra tipología de los abanicos isabelinos es aquella que presenta **diversas escenas enmarcadas en viñetas**, separadas por entrecalles de arquitecturas clásicas o árabes y con fondo de roleos vegetales o motivos florales dorados.

La aparición del elemento árabe se puede inscribir dentro de la fascinación de los románticos por las culturas orientales. Esto se materializó en los viajes que realizaron muchos artistas de este periodo hacia los países africanos, atraídos por su exotismo.



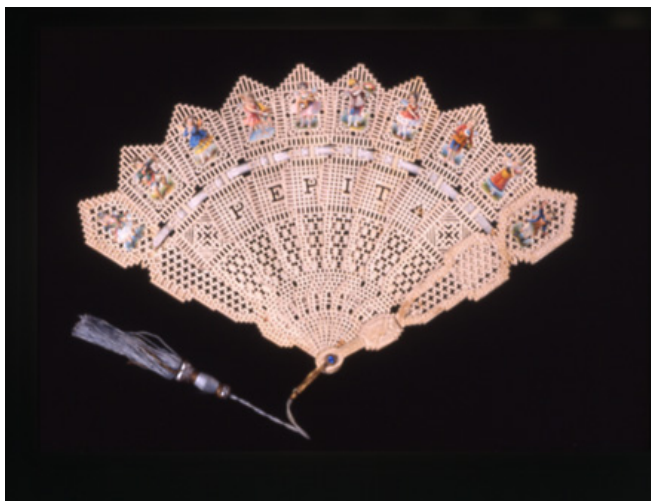
Abanico
Varillaje de nácar y
país de papel litografiado
Museo del Romanticismo
Sala IX. Salita. Vitrina 1.

Abundantes en este periodo fueron los abanicos con **escenas costumbristas**. La pintura costumbrista que tanto auge tuvo en la Andalucía del siglo XIX, sirvió de inspiración para decorar numerosos paíces de abanicos que generalmente eran adquiridos por los múltiples viajeros que visitaban nuestro país, atraídos por su pintoresquismo. Las escenas representadas eran aquellas que más llamaban la atención a los extranjeros y que reflejaban los rasgos característicos de las costumbres populares: bailes andaluces con personajes ataviados con el traje popular de esta zona, bandoleros, la feria de Sevilla o las corridas de toros.



Abanico
Varillaje de hueso y país
de papel litografiado.
Museo del Romanticismo

Durante este periodo vamos a encontrar abanicos de **carácter más popular**, realizados con materiales corrientes y con una decoración de tipo esquemático. Ejemplo de cómo el abanico en el siglo XIX se generalizó entre todas las clases sociales, llegando a convertirse en un utensilio corriente entre las damas decimonónicas. Ejemplo de ello son los dos abanicos ejecutados en cartón recortado o el elaborado en paja labrada por un grupo de presas y regalado a la reina Isabel II.



Abanico de niña
Cartón troquelado y calcomanías
Museo del Romanticismo
Sala XIV. Juego de Niños. Vitrina 2



Abanico dedicado
a la reina Isabel II
Paja
Museo del Romanticismo
Sala IX. Salita. Vitrina 1.

Por último destacar los **abanicos orientales**. El orientalismo imperante en esta centuria se va a hacer patente en todas las manifestaciones culturales y artísticas, incluyendo naturalmente a los abanicos. Durante todo el siglo XIX van a proliferar de manera notable los abanicos orientales: japoneses y filipinos y chinos. Serán estos últimos los que se pondrán muy de moda, junto con otros objetos como muebles, marfiles, joyas o mantones de Manila. Todas estas piezas se introducirán en nuestro país a través de las Islas Filipinas, colonia española hasta 1898.

El abanico oriental presenta unas características peculiares que lo hacen fácilmente identificable: el país es de papel grabado o pintado, o bien de tela bordada o pintada, como el tul, la seda o el nansú, tejido proveniente de Filipinas. Los motivos decorativos se centran en los temas vegetales (flores, ramos) y animales (mariposas, aves, etc.), todos ellos con un marcado ca-

rácter simbólico. Con respecto al varillaje podemos señalar como materiales más corrientes, el hueso, marfil o la madera tallada o lacada.

Entre la variada tipología que presentan estos abanicos nos encontramos con los denominados "mandarines" o de "las mil caras", caracterizados por su varillaje de madera o marfil profusamente tallado, especialmente en las guardas. Este tipo de abanico presenta en el anverso del país numerosos personajes chinos con caras realizadas con finas láminas de marfil y ataviados con vestidos de seda. El reverso se decora con vistas de ciudades portuarias u *hongs*.

Destacables fueron los denominados abanicos telescópicos, llamados así por incorporar un curioso sistema inspirado en la forma de apertura de los telescopios. Su sistema se basa en dos juegos de varillas y guardas, uno de ellos hueco, de forma que, el de menor anchura, se pueda introducir en el interior del otro, permitiendo de esta forma aumentar o disminuir la longitud del varillaje.

La mayoría de estos abanicos, seguramente para protegerlos de un viaje tan largo, solían presentarse dentro de un estuche, normalmente de madera lacada en negro y decorado con flores o pájaros, y recubierto interiormente por raso o seda pintada, también con motivos vegetales o de aves.



Abanico telescópico "mil caras" .ca. 1860
Varillas de madera de sándalo y país de papel con aplicaciones de seda y marfil.
Museo del Romanticismo
Sala IX. Saleta. Vitrina 1.

6.- Bibliografía

- Cat. Exp., *Un soffio di vanità. Ventagli da collezioni private italiana*. Padova. Sale del piano nobile del Pedrochi. 26 maggio- 23 luglio 1989. Roma, De Luca Edizioni d'arte, 1989.
- Cat. Exp., *Abanicos. La colección del Museo Municipal de Madrid*. Exposición celebrada en el Museo Municipal de diciembre de 1995 a febrero de 1996. Ayuntamiento de Madrid, 1995
- Cat. Exp., *Colección de abanicos del Museo Nacional de Cerámica*. Exposición celebrada en las Salas de Exposiciones Temporales del Palacio de Dos Aguas de Valencia. Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 2000
- Cat. Exp., *El abanico español: la colección del Marqués de Colomina*. Fundación Caixa Galicia, La Coruña, 2008.
- Cat. Exp., *Arte, lujo y sociabilidad: La colección de abanicos de Paula Florido*. Exposición celebrada en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid del 25 de mayo al 16 de agosto de 2009. Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 2009.
- Cat. Exp., *Abanicos y accesorios de moda. Siglos XVII-XX. La colección de Linda De Dominicis*. Exposición celebrada en la Sala de Exposiciones "Palacio de Pimentel" del 3 de mayo al 16 de junio de 2005. Diputación de Valladolid, 2005.
- ALAMINOS LOPEZ, E., La colección de abanicos del Museo Municipal de Madrid" en Cat. Exp., *Abanicos .La colección del Museo Municipal de Madrid*. Exposición celebrada en el Museo Municipal de diciembre de 1995 a febrero de 1996. Ayuntamiento de Madrid, 1995. pp. 19-31.
- ALEXANDER, H., *Fans. The costume accesoires series*. London, Batsford, 1984.
- ARMSTRONG, N., *Fans in Spain*, Philip Wilson Publishers, Londres, 2004.
- EZQUERRA DEL BAYO, J., *El abanico en España*, Sociedad Española de Amigos del Arte, Madrid, 1920.

Coordinación "La pieza del mes": M^a Jesús Cabrera Bravo
Fotografías Museo del Romanticismo.
Diseño y maquetación: Paola di Meglio Arteaga

LA PIEZA DEL MES. CICLO 2010

Febrero

Soledad Pérez Mateo
MESA DE DESPACHO, ca. 1830

Marzo

Carmen Linés Viñuales
JOSÉ RIBELLES Y HELIP, "ISIDORO MAÍQUEZ EN EL PAPEL DE OTELO" E
"ISIDORO MAÍQUEZ EN EL PAPEL DE ÓSCAR", LITOGRAFÍAS, ca. 1823

Abril

Laura González Vidales
ÁNGEL MARÍA CORTELLINI, "RETRATO DE NIÑA", ÓLEO SOBRE LIENZO,
ca. 1857

Mayo

Sara Rivera Dávila
LEONARDO ALENZA, "COMPONRIENDO EL PERIÓDICO" Y "EL PRIMER
EJEMPLAR", ÓLEOS SOBRE COBRE, 1840-1845

Junio

Mercedes Rodríguez Collado
EDUARD MOREAU Y FÁBRICA ALEXANDRE, ABANICO, 1858

Septiembre

Carmen Sanz Díaz
PIANO PLEYEL, 1848-1854 Y ARPA ERARD, ca. 1840

Octubre

Asunción Cardona Suanzes
CECILIO CORRO, "RETRATO DE MANUEL REMÍREZ Y BARREDA",
GOUACHE, ACUARELA Y ÓLEO SOBRE MARFILINA, ca. 1850

Noviembre

M^a Jesús Cabrera Bravo
COLECCIÓN DE BARROS ANDALUCES DEL MUSEO DEL ROMANTICISMO

Diciembre

Mercedes Cabanillas García
MANUSCRITO BORRADOR DEL ARTÍCULO "LOS CALAVERAS" DE
MARIANO JOSÉ DE LARRA